

República Bolivariana de Venezuela
Universidad Monteávila
Facultad de Ciencias de la Educación

Lectura y Televisión

IV Jornadas:

Reconciliándonos con la lectura ¿Un amor que empieza desde pequeño?

Alexandra Ranzolin de Marius

Decana de la Facultad de Ciencias de la Educación
Profesores y profesoras de la Universidad Monteávila y otras instituciones
educativas

Estimados alumnos y alumnas

Ante todo quisiera agradecer la oportunidad que me brinda la Escuela de Educación por la que experimento gran aprecio: quizás no hemos compartido muchas horas de trabajo, pues yo participo de otra Facultad, pero estimo enormemente la labor que ustedes llevan adelante. Lo comento, porque educar hoy no es una tarea sencilla (y esto es un lugar común, muchas personas se expresan de esta manera) sin embargo, creo que no quedan claras las razones por las cuales se nos hace tan cuesta arriba esta labor a quienes llevamos con nosotros la vocación de educadores. La mentalidad moderna, de la cual todos nosotros somos hijos, nos impide ver, entre otras cosas, el significado objetivo que la realidad lleva consigo y, bajo esta imposibilidad, vienen entonces todas las dificultades para comprender incluso el sentido de nuestras propias vidas.

Afirma Jungmann (1939) citado por Giussani (1991) en su libro "Educar es un Riesgo" educación es "introducción a la realidad total" y continúa Giussani (1991), "educación significa el desarrollo de todas las estructuras de un individuo hasta su realización integral, y, al mismo tiempo, la afirmación de todas las posibilidades de conexión activa de esas estructuras con toda la realidad". Definitivamente un tema denso, pero no alejado de lo que intentaré transmitirles a continuación.

Vayamos por pasos.

No. 1: La Televisión es culpable del desamor por la lectura.

Recupero un fragmento del libro de Daniel Pennac (1997) titulado "Como una novela", por demás, un libro que calificaría de "delicioso", de esos que uno se lee en muy poco tiempo y que se recuerda siempre, no solo por

el contenido que muestra sino también, por el modo en que lo hace. Afirma Pennac:

Si, como se dice, mi hijo, mi hija, los jóvenes no aman la lectura, no hay que incriminar a la televisión, ni a la modernidad, ni a la escuela. O a todo eso, si se prefiere, pero sólo después de habernos hecho la pregunta primera: ¿Qué hicimos con el lector *ideal* que era él en aquella época cuando nosotros gozábamos a la vez del papel de narrador y de libro? (Pennac, 1997, p. 47)

Y continúa,

– Pues si es así, ¡nada de televisión hoy!

(...)

Sí... La televisión elevada a la dignidad de recompensa... y como corolario, la lectura rebajada al rango de incordio (de fastidio) (Pennac, 1997, p. 49)

En pocas palabras, seguimos fomentando sobre la televisión una importancia que no tiene, lo cual la hace aún más interesante, más provocativa y más misteriosa, ¿Quién se atrevería a quitar el cuento de la noche a un niño por haberse portado mal durante el día?

En el trabajo más reciente sobre el uso de la televisión en Venezuela del Profesor Marcelino Bisbal se muestran algunos datos acerca del consumo de este medio en el hogar, es así como Bisbal (2005, p. 19) afirma que:

El orden de importancia de las actividades culturales “dentro de casa” de acuerdo al porcentaje de respuestas en las frecuencias de consumo “todos los días/casi todos los días” es el siguiente: 1) Ver TV – escuchar radio: 92%; 2) Escuchar música: 83%; 3) Leer prensa: 71%; 4) Leer libros: 40%; 5) Leer revistas: 37%; 6) Estar ante un computador: 25%; 7) Ver cine en video: 12%; 8) Jugar video – juegos: 5%; 9) Jugar dominó: 3%.

Afirma Bisbal (2005), entonces, que en los hogares venezolanos se consume mucha más TV que cualquier otra actividad de tipo cultural, esto incluye leer prensa y libros, entre otros, lo cual supone contar con una

ventana al mundo, un modo de ponerse en contacto con la realidad, basado en la representación de la misma. Por otra parte, el tiempo de ocio, tomado en cuenta en otras épocas para crear, para pensar, para imaginar, para explorar y jugar, es destinado hoy en día, en su mayor parte, para estar delante del televisor. ¿Cuáles pueden ser las consecuencias de utilizar una herramienta de este tipo para aproximarse a la realidad? ¿Puede desarrollarse el pensamiento crítico frente a este factor?

Es un hecho que muchas personas prefieren la televisión en sus ratos libres, pero también es cierto que parece que *no tenemos tiempo* para leer, para ensimismarnos en el pensamiento de otro materializado en palabras, para encontrar el sentido último de la realidad a través de los libros: ¿Por qué? No me distrae, me cansa, no me interesa, para eso está la televisión, más actual, más animada, más atractiva, menos cansona.

La pregunta de fondo tendrá que ver entonces con ¿Cómo enfrentar esta realidad? porque desechar el televisor o, como me decía un amigo, hacer banquetas con él para sentarse a leer, resulta tentador, pero creo que también poco realista.

¿Es la televisión culpable del desamor por la lectura? Cada vez me convengo más de que tiene que ver con una postura frente a la vida, con una cuestión de educación, de “introducción a la realidad total” (Jungman, 1939, citado por Giussani, 1997) que un problema propiamente del medio. ¿Puede ser usada la televisión a favor de la educación? Continuemos nuestro recorrido.

No. 2: Televisión y desarrollo cognitivo

Según Joan Ferrés (1994, p. 30) en su libro *Televisión y Educación* “la lectura y la TV no deberían considerarse prácticas opuestas sino complementarias. Son actividades culturales y recreativas compatibles que obedecen a prácticas comunicativas distintas y activan procesos mentales diversos.”

Veamos a qué se refiere el autor con esto:

Televisión	Lectura
El universo del televidente es dinámico.	El universo del lector es estático.
Privilegia la gratificación sensorial, visual y auditiva.	Privilegia la reflexión.
Es una representación concreta de la experiencia, de objetos y realidades.	Es la abstracción de la experiencia. El lector se enfrenta a un mundo abstracto de conceptos e ideas.
Privilegia el reconocer.	Privilegia el conocer.
El texto audiovisual es indicado para asociar.	El texto oral es indicado para explicar.
La decodificación de la imagen es casi automática, instantánea, y se cuela en el acervo mental casi sin mediaciones.	La decodificación de los signos escritos exige complejas operaciones analíticas y racionales, requiere interpretar su contexto gramatical y memorizar su significado.
La imagen potencia el pensamiento visual, intuitivo y global. Favorece la implicación emotiva en los signos.	La lectura favorece la capacidad de distanciarse de los signos.
La Televisión es el medio que controla la experiencia, el ritmo, duración y cadencia del proceso y las imágenes.	En la lectura es el sujeto el que controla la experiencia, controla el ritmo del proceso.
Basta una actitud de apertura.	Supone una actitud de concentración, es decir, mayor esfuerzo cognitivo.
La TV potencia el sentido de inmediatez y, como consecuencia, la impaciencia. La sensación de placer es inmediata por la hiperestimulación sensorial.	La letra impresa obliga a ejercitarse en la postergación del placer, en la satisfacción retardada y, por tanto, en la paciencia.

Se puede concluir, entonces, que la lectura implica un mayor esfuerzo cognitivo que la televisión, y que la televisión invita a un cierto tipo de experiencias sensoriales que también son positivas. ¿Quién no ha disfrutado de buenas series o películas, de un documental bien hecho o de un programa infantil atractivo e interesante? Habría que pensarse si un chico que tiene problemas en la escuela vive esa realidad por culpa de la televisión

o si ésta, en última instancia, es un síntoma más de algún padecimiento mayor.

En contraposición, Giovanni Sartori (1998, p. 47) señala en su libro *Homo Videns*:

La cuestión es ésta: la televisión invierte la evolución de lo sensible en inteligible y lo convierte (...) en un regreso al puro y simple acto de ver. La televisión produce imágenes y anula los conceptos, y de este modo atrofia nuestra capacidad de abstracción y con ella toda nuestra capacidad de entender.

Vale la pena señalar que Sartori (1998) no hace matices de esta afirmación en relación a los contenidos televisivos, horas de exposición, presencia u ausencia de compañía durante la exposición a la televisión, etc. Por otra parte, el consumo televisivo en el hogar y la escuela, con las características antes señaladas, sus ventajas, desventajas y limitaciones, son una realidad que aún no resolvemos.

No. 3: La televisión como una posibilidad para el desarrollo del espíritu crítico

Entonces, nosotros como padres, maestros, seres humanos ¿Podemos lograr que convivan televisión y lectura? ¿Puede ser la televisión una herramienta útil para desarrollar el pensamiento crítico, para educar?

Una vez más es Joan Ferrés (1994) quien propone dos criterios que intentan ofrecer una respuesta sobre este tema. El primero se refiere a desarrollar un espíritu crítico. ¿Cómo se logra esto? Señala Ferrés:

Cuanto menor es el conocimiento de los códigos audiovisuales, mayor es el riesgo de una influencia negativa. Si se comparan los efectos de la lectura y del visionado de la televisión se observa una curiosa paradoja: mientras sólo suelen aficionarse a la lectura aquellos que saben leer, la mayor adicción a la TV suele producirse en aquellos que no dominan su lenguaje. (Ferrés, 1994, pp.105-106)

El tema del dominio o conocimiento técnico (uso de planos, colores, sonido, efectos, manejo de la publicidad y otros temas económicos del medio televisivo) es muy importante porque ayuda a entender las ventajas y limitaciones del mismo y, sobre todo, a desmitificarlo, entonces uno puede aproximarse al medio y, por ejemplo, seleccionar la programación, con una mayor conciencia. Tomemos en cuenta que es un criterio sencillo que debería ser aplicado no sólo a la televisión, sino también a cualquier herramienta que tengamos que utilizar. Recordemos, además, que el conocimiento técnico del medio contrarresta los efectos manipuladores que pudieran sobrevenir de la exposición a ciertos contenidos.

El segundo criterio va de la mano con la necesidad de formular un método de aproximación al medio. ¿Cómo debe ser este método?

Afirma Ferrés (1994, p. 107) lo que pasa con la televisión es que se pretende “que los alumnos realicen aproximaciones exclusivamente racionales, analíticas, desposeyendo al medio de su magia, de su capacidad de impacto, negando o marginando las sensaciones y emociones que suscita.” ¿Por qué negar el placer al que invita la televisión? Considero, al igual que Ferrés (1994), que la posibilidad de aprender disfrutando, primero, es una actitud que se observa en otros que son importantes para la persona y se asimila en la propia vida y, segundo, tiene mejores resultados. Es a partir de esta experiencia tan gratificadora de la televisión que pudieran generarse reflexiones profundas que lleven a asumir la propia realidad. Para lograr esto es indispensable el diálogo y, por eso, nuestros hijos y alumnos no deben ver televisión solos.

Señala Ferrés (1994) al respecto:

La televisión, como los sueños, funciona psicológicamente a un primer nivel como espectáculo y como válvula de escape. Pero a esta primera gratificación, que satisface algunas necesidades humanas, habría que añadir la gratificación proveniente de la conciencia reflexiva y la crítica. Sólo así será una experiencia absolutamente enriquecedora.
(...)

Pero para esto hace falta un mediador que permita realizar una mejor interpretación de los símbolos contenidos en el discurso y su relación con la realidad. Este papel de mediador lo ejercen, de modo privilegiado, los padres y los educadores en las escuelas.

Debo acotar, que este intérprete o mediador, lejos de coartar la experiencia, la enriquece porque permite hacerla consciente. Esta persona ejerce la función de autoritas que, en su sentido original, es “aquello que hace crecer” (nada más lejos de un dictador).

No. 4: Hogar y escuela – Televisión y lectura

Entonces, desde la escuela debería educarse “en la televisión” y “con la televisión”. Éste es el sitio privilegiado en el que se pueden, hoy día, mostrar los criterios fundamentales (de los cuales ya he conversado) para entender el medio y utilizarlo a nuestro favor. Por otra parte, queda claro que la formación debe venir desde casa, pero difícilmente educarán unos padres en este tema si ellos también carecen del criterio fundamental para emitir un juicio claro sobre, por ejemplo, el programa “infantil” preferido de sus hijas a partir del cual se hacen conciertos, se promocionan artículos para vestir, etc.

Educar “en la televisión” significa, entre otras cosas, “convertir el medio en materia u objeto de estudio, educar en el lenguaje audiovisual, enseñar los mecanismos técnicos y económicos de funcionamiento del medio, ofrecer pautas y recursos para el análisis crítico de los programas... Realizar una aproximación al medio desde todas las perspectivas.” (Ferrés, 1994)

Y continúa Ferrés (1994) “Educar en el medio comportará introducir de manera periódica y sistematizada debates, ejercicios de forum, de análisis de filmes, series o programas. Así se formará una conciencia crítica sobre el medio.”

Pero mucho cuidado, este ejercicio no debe realizarse sólo sobre “obras maestras”, deberíamos poder aprovechar los programas favoritos de

nuestros alumnos, las series del momento, los spots publicitarios a los que están expuestos... eso que ellos ya conocen y que les gusta y sobre lo cual tienen urgencia de encontrar significado. Esa, nos guste o no, es la realidad que viven y podría ayudarnos a conectarnos con sus vidas y a hacer más motivadora la enseñanza.

Educar con la televisión, según Ferrés (2004), “implica incorporarla al aula, en todas las áreas y niveles de enseñanza, no para incrementar aún más su consumo, sino para optimizar el proceso de enseñanza-aprendizaje.”

¿Cómo puede incentivar la lectura un acercamiento crítico a la televisión?

En teoría, si conocemos el medio y hemos prestado atención a la posibilidad de un método razonable para su uso, entonces podremos aprovechar, por ejemplo, espacios para analizar aquellas obras cinematográficas que se basan en clásicos de la literatura ¿Cuántas versiones se han hecho de Romeo y Julieta? Cada una con sus características o, hablemos de las ahora populares “Crónicas de Narnia” qué maravilla cuando el niño, luego de haber visto y vuelto a ver, la película, lee el libro o sus padres se lo leen (porque esa es también una gran posibilidad) y aquel pequeño comienza a darse cuenta de que en la película omitieron o desvirtuaron algún fragmento que a él le parece fascinante y, viceversa, cuando el niño está esperando encontrar su escena favorita contada en palabras para reelaborarla en su mente ¡Tremendo ejercicio de atención, de crítica y de TOMA DE CONCIENCIA! Ni hablar de cuando ese mismo niño se entusiasma porque ve que sus padres le han comprado los siete volúmenes de las Crónicas y que, además, los puede manosear para disfrutar de algunas palabras (si aún no lee muy bien) y de las ilustraciones, es increíble, pero en lo que menos piensa aquella criatura, es en el número de páginas, lo que más le entusiasma es perpetuar la experiencia cinematográfica en aquella lectura.

Por eso maestros, educar en y con la televisión es URGENTE, no porque la televisión nos resuelva la vida, sino porque es parte de la realidad de nuestros alumnos.

Por eso padres, es URGENTE olvidarnos de la telefobia, (¿Cómo creen que el niño va a pensar que un medio tan gratificante puede ser dañino?); regular el consumo para privilegiar las experiencias directas con la realidad, siempre mucho más ricas y pedagógicas; desechar del famoso televisor-niñera; asumir el valor del diálogo frente a la experiencia televisiva (somos autoritas, debemos hacer crecer y los niños crecen, sobre todo, a partir de nuestras valoraciones de la realidad, lo cual incluye a la televisión); buscar alternativas a la televisión (hay quienes dicen que los niños ven TV si no tienen nada más interesante que hacer) y, sobre todo, educarnos en y con el medio, sólo a partir de nuestro ejemplo también nuestros hijos (pequeños y mayores) podrán tener un modelo para estar frente a la televisión. Por otra parte, recordemos que un niño teleadicto o, como diría Sartori (1998), un “Videoniño” es uno que se apega a la televisión por desapego a algo o a alguien más.

Si usted quiere que su hijo, que su alumno, lea, y perdonen la crudeza de lo que voy a decir, apasiónese usted por la lectura, y fíjese que no digo “lea” sino “apasiónese por la lectura”. Pero si no halla qué hacer con el televisor para que su hijo lea, aproveche el medio a su favor. No existen fórmulas mágicas, la vida del ser humano no puede reducirse a eso, pero sí que tenemos la inteligencia y el sentido común (a lo mejor dormido pero está) para entender que la vida no puede ser mera reacción frente a la realidad sino encuentro interminable con su significado.

Muchas gracias.

Referencias

Bisbal, M. (2005). Pórtico. Advertencia preliminar para entender la televisión o... el pan nuestro de cada día. En Bisbal, M. (Ed.), *Televisión pan nuestro de cada día* (pp. 9-25). Caracas, Venezuela: Alfadil Ediciones.

Ferrés, J. (1994). *Televisión y educación*. Barcelona, España: Paidós.

Giussani, L. (1991). *Educación es un riesgo*. Madrid: Ediciones Encuentro.

Sartori, G. (1998). *Homo Videns. La sociedad teledirigida*. España: Taurus.